
Presentación

La denominación que los hombres hemos dado al tercer planeta de nuestro sistema solar es sinónimo de arraigo, estabilidad y morada nutricia: la Tierra. Su participación en el gran concierto del Universo comenzó hace 4,600 millones de años. Frente a ese lapso difícilmente concebible por nuestros parámetros, la aventura humana parece insignificante. Sin embargo, una de las mayores virtudes de los hombres ha consistido en preguntarse acerca del origen y la evolución del lugar que compartimos durante un breve lapso con creaturas de todas las especies.

La sabiduría del *Eclesiastés* ya contemplaba la permanencia de la Tierra, frente al paso fugitivo de las generaciones. No obstante, nuestro tiempo parece empeñarse en alterar ese concepto de eternidad que las antiguas culturas atribuyeron a sus ciudades, y a esa gran ciudad que es el planeta. Próximos al final de la centuria, nunca como ahora la Tierra se ha visto tan amenazada por su propia dinámica interna, y debido a la propia ceguera de sus pobladores más inteligentes pero al mismo tiempo más soberbios.

La sección monográfica del presente número de *Universidad de México* está destinada al estudio de la vieja Tierra, a la luz de las investigaciones científicas más recientes, hechas por especialistas de nuestra Máxima Casa de Estudios. Contemporáneo de las catástrofes nucleares que evidenciaron la capacidad del hombre para devastar nuestro común hogar, el poeta José Gorostiza concluyó su obra central preguntándose, frente a la contemplación de una estrella, si su luz no llegaría hasta nosotros una vez consumada su catástrofe. Los adelantos científicos nos han permitido mirar en fotografías la hermosura insuperable de nuestro planeta. Miremos hacia su interior, y que el conocimiento de sus prodigios y potencias nos enseñe a preservarlo y defenderlo. ◇

Agradecemos al doctor Juan Ramón de la Fuente y al doctor Gerardo Suárez su colaboración para elaborar el presente número.